

1488

EL DEBER DE LAS
FUERZAS ARMADAS

1964

F B
0.003 5
0 96 d

ALFREDO
OVANDO
CANDIA

01321

FB

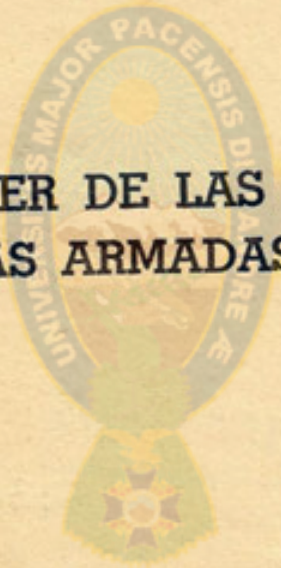
350.0035

0 96 d.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA GENERAL

LA PAZ — BOLIVIA



**EL DEBER DE LAS
FUERZAS ARMADAS**

ALFREDO OVANDO CANDIA
General de División



DISCURSO DEL GENERAL DE DIVISION, ALFREDO
OVANDO CANDIA, COMANDANTE DE LAS FF.AA.
DE LA NACION, CON OCASION DE LA GRADUA-
CION DE LOS NUEVOS OFICIALES DE LAS FUER-
ZAS ARMADAS EL 11 DE ENERO DE 1964 EN EL
ESTADO MAYOR GENERAL.

**EL DEBER DE LAS
FUERZAS ARMADAS**



Es para mí un honor dirigiros la palabra en esta oportunidad a la vez solemne y auspiciosa en que al egresar de los Colegios Militares, Alma Mater de la Institución Armada, habéis de recibir los títulos y sables que os jerarquizan como Oficiales de las Fuerzas Armadas de la Nación.

El momento crucial en la historia de la humanidad y particularmente de nuestra Patria en que ingresáis a la vida profesional, debe induciros a reflexión. Encontradas filosofías y concepciones de la vida misma disputan finales predominios abriendo fisuras que diariamente se ahondan. El materialis-

mo, semilla de odio germinada en tierras de desesperanza, intenta abatir los más caros fundamentos que estructuran la civilización anunciando el alba de una sociedad signada por la inmisericorde anulación de todos los valores humanos. En nuestra Patria, donde una revolución que ha efectuado profundas transformaciones políticas y económicas, haciendo justicia a las grandes mayorías antes marginadas, debiera significar, y significa, ancho camino de generosas realizaciones y de paz social, extremismos suicidas de derecha e izquierda siembran en las minas, el agro y las ciudades el desorden y la anarquía, tratando de torcer el rumbo de un pueblo que busca su propio destino por las rutas del desarrollo y la cotidiana superación. La implantación del mal, atentando en todos los niveles contra los sillares de una sociedad en la que sólo anhelamos construir, nos sitúa en una especie de barricada llamados, como estamos, a ser los centinelas de la integridad espiritual y material de nuestra Patria.

Os hablo de ello para subrayar los graves deberes que para vosotros importa el ingreso a la vida profesional en tales circunstancias. Nuestras fronteras no están consti-

tuidas únicamente por hitos materiales. Nuestras fronteras son algo más.

Enraizada en el alma misma de nuestro pueblo está una tradición que se ahonda en el milenio y esa tradición no puede ser destruida sin brutales desgarramientos. Hasta las altas tierras vertebradas por los Andes llegó el caudal de la civilización cristiana y ella nos ha alineado, inexcusable y definitivamente en las filas de quienes defienden la democracia basada en la justicia, la tolerancia y la libertad con igualdad de derechos y deberes. Esa es la frontera irrenunciable que estamos llamados a defender frente a los que han hecho del odio un evangelio, de la destrucción una doctrina y de su ambición de un credo político.

Bien sabéis que las Fuerzas Armadas de la Nación, nacidas del pueblo para servicio del pueblo, se encuentran empeñadas en la incruenta batalla de contribuir en escala creciente al desarrollo de Bolivia.

Alfabetizamos y edificamos escuelas convencidos de que es ésta y no otra la mejor manera de vencer al enemigo de la paz social; abrimos caminos pues sabemos que vertebrando la Patria y venciendo los valladares que nos opone una adversa geografía es-

tamos contribuyendo a su consolidación espiritual; presentes en todos sus confines, somos insomnes centinelas que, arma al brazo, enseñamos a roturar la tierra en la seguridad de que así, sin descuidar la tecnificación de nuestros cuadros, contribuyendo al robustecimiento económico de todos los bolivianos, defendemos la integridad de nuestro territorio. Esta tarea constructiva en la que está empeñada el Supremo Gobierno, y en la que constituimos vanguardia, para ser eficaz requiere de varias condiciones, una de ellas, tal vez la principal es la *estabilidad política*, sin ella, lo planeado se convierte en caótico, la confianza interna y externa depositada en la obra se convierte en temor y desconfianza; las fuentes de financiamiento en lugar de acrecentar, se cierran y el derrumbe es un hecho; por esto y porque sois soldados de la ley, el Gobierno, el pueblo y la Nación toda os confían su custodia.

Dentro de la esencia misma de nuestra institución, uno de los conceptos que profundamente conforma nuestra filosofía es aquel que se sintetiza en la palabra: "servir". A través de todos los niveles estamos para servir. Y así recordamos al ilustre Tamayo que dijo que la única servidumbre que

no degrada es la de la ley, encontraremos cómo nuestra permanente consagración a ese servicio y al de los permanentes intereses de la Patria es razón de señeras dignificaciones. Servicio militar, decimos, pero ese servicio no se refiere sólo al que prestan los conscriptos que acuden a nuestros cuarteles, ese servicio es el nuestro, el de todos los profesionales militares que vistiendo el sagrado uniforme, no tenemos otro norte ni razón en nuestras vidas que la total entrega de ellas al servicio de Bolivia y su grandeza.

Pero servir, y esto precisa ser subrayado, es algo más que la pasiva ejecución de órdenes. Servicio entraña dinámica y ésta es creadora y constructiva. Los jóvenes cuadros de la oficialidad boliviana deben recordar que están llamados a ser los artifices del futuro y que ello sólo podrán conseguirlo en base de audaz iniciativa y de proyectada decisión hacia consecuciones positivas. Lo contrario significaría suicida pasividad y prematura anulación y renunciamiento a la propia jerarquización.

Sois pues los servidores que al recibir la estrella de subtenientes, estais en el inicio de una marcha, de una búsqueda que sólo finaliza con la vida misma.

La nuestra es una Cruzada y desde el momento que vestisteis el uniforme de Caballeros Cadetes ingresasteis en las filas de los iluminados que marchan no a la reconquista del Santo Sepulcro, sino que, poseídos por ese fervor que no tiene adjetivo, estamos empeñados con nuestro Capitán General y bajo el signo de los postulados de la Revolución Nacional en fortalecer a Bolivia aún inconsistente, en organizar su familia aún incoherente en administrar con sabiduría su espléndida herencia, para que ingrese, por ley natural, en las etapas de pubertad y madurez con signos de grandeza y fecundidad.

Por ello, sois los modernos cruzados que deberán luchar con el creciente denuedo que exigen las causas inmortales. Vuestras son las armas imponderables que han sido acceradas en los yunques de la capacitación a través de largas jornadas de sacrificio. Frente a vosotros, vedando el camino de las nobles realizaciones, encontraréis erguidas, escudadas en la prepotencia y la incomprensión, a la concupiscencia y la insania. Nada debe deteneros. Con la mirada puesta en la estrella que guía a todos los que llevan el amor y la justicia dentro de sus corazones,

debeis apartarlos de vuestra senda y continuar, siempre adelante, aunque la meta os parezca cada vez más lejana y más ardua la lucha por alcanzarla. Lo que importa es no perder de vista la estrella, la refulgente estrella que es la imagen de la Patria que jamás debe abandonar ni vuestras mentes ni vuestros corazones.

Pero esta Cruzada, a diferencia de las que en el medioevo condujeron multitudes clamantes hacia Tierra Santa, debe estar normada por la disciplina. Ella es el sillar de la institución armada y gracias a ella, y mediante ella, han sido posibles las grandes realizaciones. Si el genio, como alguien dijo, no es más que una disciplina puesta en servicio de un ideal, y por ende fruto de la consagración metódica, la consecución de nuestros propósitos, que son los del pueblo al que pertenecemos y que lucha con nosotros en servicio del mismo ideal, será posible tan sólo si sabemos emplear nuestras energías con la disciplinada inteligencia de quien se sabe constructor.

Y todos somos constructores en mayor o menor nivel. Una de las frases más bellas es la que un poeta francés pone en labios de un modesto picapedrero que trabaja en la edi-

ficación de una catedral "Levanto Catedrales" afirma y con él debemos categorizarnos para poder decir que construimos una Patria. Todos y cada uno de los bolivianos debemos ser los obreros de tan magna empresa y nuestra hazaña, la de siempre, debe ser ésa, la de construir con el amoroso empeño y el denuedo que de nosotros requiere este presente que ha de engendrar el futuro que anhelamos. Vivimos la etapa de la construcción revolucionaria, llevad el aporte de vuestra sangre joven y de vuestra energía a todas las unidades y en ellas: Construid.

No olvidéis que habréis de mandar hombres, hacedlo respetando su dignidad humana y con la responsabilidad de quien tiene a su cargo el más precioso y valioso capital.

Tened fe en Bolivia porque Bolivia tiene valores substanciales en su suelo y en sus hombres que son los dos grandes soportes de la vida. No importa que algunos intelectuales lo consideren como pueblo inculto y algunos economistas como país rezagado; incultos y rezagados lo fueron todos los países que han sabido escalar rango superior de cultura y poderío.

La realidad es que Bolivia se halla en la etapa final de una niñez alocada y que sal-

drá de ella con éxito porque tiene abolengo, savia y tradición, cualidad espiritual y poderío físico. No es un pueblo enfermo. Su problema es de unidad y de fe. Tiene historia y en ella encontrará las mejores fuentes para amamantar su voluntad de ser.

Me asiste el firme convencimiento de que los años que habéis dedicado a los estudios y que hoy permiten vuestra iniciación profesional, han servido para forjar vuestras almas y vuestros cuerpos. Mucho es lo que en el presente y en el futuro la Patria demandará de vosotros. Quizá, algún día, sintáis el tremendo peso de las responsabilidades crecientes y quizá, también, sintáis el remalazo del desaliento. Entonces debéis recordar el coraje que os inculcaron en las aulas y renovar empeños y decisiones para vencer al enemigo que siempre llevamos agazapado dentro de nuestros corazones. Vencerlo significa vencernos a nosotros mismos y a nuestras humanas limitaciones.

Yo sé del espíritu que os anima, de la reacia escuela en que os habéis formado y del amor a la Patria que os alienta. Sé que al vestir el primer uniforme hicisteis, en lo más profundo de vuestros corazones el juramento de amar y servir sin desmayos la bandera

bajo cuyos pliegues nos congregamos; sé que sois soldados en el más noble y cabal sentido del concepto y sé que las Fuerzas Armadas, y Bolivia a través de ellas, pueden y deben confiar en vuestra lealtad y decisión; sé que sois parte del pueblo, el pueblo mismo; y que nunca desmayaréis en su servicio. Recordad que él, ese pueblo bravo, capaz de todos los sacrificios, es la savia vivificante de la bolivianidad y que, por encima de todo, os debéis a él.

Con honda emoción, en este día augural para vosotros y para la Institución Armada, os saludo, jóvenes Oficiales de las Fuerzas Armadas de la Nación y demando de vosotros el ahincado esfuerzo, cada día renovado, que habrá de depararnos, en el futuro que la Patria columbra, la paz, el progreso y el retorno a ese mar irrenunciable que ha sido, es y será siempre boliviano.





Publicaciones
de la Dirección
Nacional de Informaciones